

# La historia como símbolo

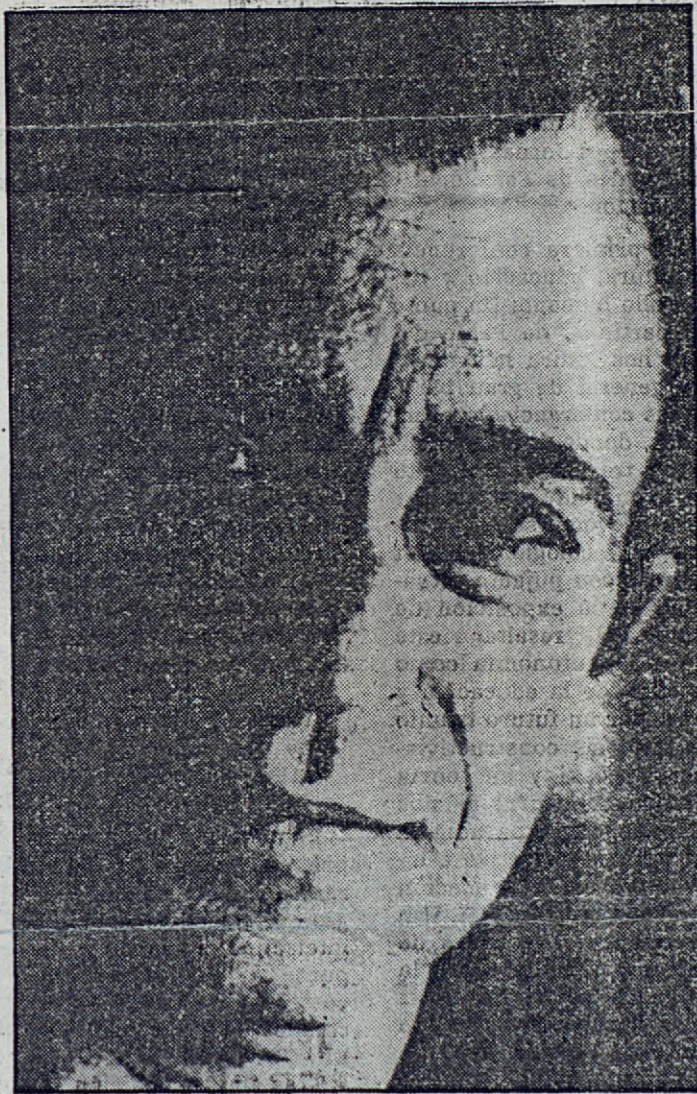
Manuel Estevan

**J**OSE Agustín Goytisolo ha sido siempre un poeta de frase firme y verso claro, pero a su poesía en general le ha faltado un discurso central, de ahí que sus libros aparezcan como conjuntos de poemas en los que cada uno de ellos posee brillantez y vida propia, plagada de anécdotas, de ternura, de expresión de lucha imposible y de toda una temática diversificada que convierte la lectura de sus versos en un acto de ameno interés.

Su último libro, «El rey mendigo» (\*), continúa en la línea expresada más arriba, con la única particularidad de que la primera parte del libro la dedica exclusivamente a recrear sus experiencias en viejos personajes históricos a los que hace hablar o de los que extrae posiciones filosóficas y literarias, no sabemos si reales o inventadas, pero que, en definitiva, marca un nuevo ámbito en la simbología del poeta que se aúna con su sentir individual.

Como en otros poemarios, el autor catalán utiliza la técnica menos egocéntrica de conjugar la segunda y la tercera persona, diluyendo de ese modo la vida de su propio personaje poético, tan hechido de debilidad metafísica y social, de miedos cósmicos y de solidaridad con los desheredados del mundo. Así pues, rara es la vez que utiliza el yo, lo cual enriquece el destino de sus versos, de su lenguaje experto, universal, urbano y cargado de sensibilidad.

Pluralidad temática sería el concepto más apropiado para el marco total de esta colección de poemas, la cual no difiere en exceso del resto de su obra: rica en lenguaje, en exposiciones sentimentales que raptan los ojos



José Agustín Goytisolo

del lector. Quizá «El rey mendigo» tiene un armazón literario más compacto que nos muestra a un escritor dueño absoluto del lenguaje que nos quiere transmitir y que no es otro que el de sus obsesiones antiguas, cimentadas está vez en hechos de la vieja cultura junto con narraciones cotidianas.

Un prólogo, a mi juicio poco afortunado e incluso no excesivamente bien cons-

truido como texto léxico, habla de la sed de eternidad, argumento espiritual al que alude también en alguno de sus poemas, y acaba dividiendo a los críticos en catadores y homologadores. Que no tema el poeta: su poesía ha sido y será siempre leída por los que paladean la dulzura de la lírica directa, como es la suya.

(\*) José Agustín Goytisolo, «El rey mendigo», Ed. Lumen, 71 páginas.